

Lo que se me vino a la mente, fue que sobrevivió la muerte. Y estuvo demasiado cerca de ella. Su mejor amigo, de toda la vida, lo apuñaló muy profundamente. Es su mejor amigo, porque sus papás son mejores amigos. Ellos son mejores amigos por motivos muy profundos. Y por eso decidieron hacer a sus hijos mejores amigos. Y fue muy grato, por gran parte de su vida. Eran básicamente hermanos, ya que Este-Personaje-Que-Todavía-No-Nombro-Pero-Para-Tener-Algo-Como-Decirle-Le-Vamos-A-Decir-Chucho es hijo único. Su cuate también? Creo que él no. No, es más. Creo que él si tiene un hermano mayor, pero es hijo de otra madre. Es un desmadre. Chucho y su hermano de cuates, Charlie, eran inseparables. Pero había una morra. No estoy seguro de los detalles, pero se que Charlie quería con ella, pero ella quería

profundamente a Chucho. Chucho siempre fue considerado guapo, desde muy pequeño. Charlie no. Charlie era moreno, chaparrito, con los dientes muy chuecos. Entonces algo sucede, que tal vez fue por culpa de Chucho. Tal vez él le gustaba lo mucho que esta chamaquita lo pelaba. Le gustaba la atención que le regalaba. Se querían mucho. Probablemente fue su primer amor. Pero algo provocó que Charlie reventara. Y no pudiera hacer otra cosa más que intentar matar a Chucho. Lo hizo con conciencia. Lo hizo a propósito. Llevó una navaja -que encontró abajo del colchón de su papá- a la escuela, y le apuñaló el estómago. Se quedó ahí dentro. Jesús intentó sacarla. Pero le dolía demasiado. El shock hizo que no reaccionara de inmediato, pero la desesperación hizo que empezara a gritar desesperado. Charlie se soltó a llorar, y

corrió a esconderse. No a pedir ayuda. Pero a esconderse. Llegó primero el conserje. Pidió ayuda de inmediato. Toda la escuela salió a horrorizarse por los gritos de horror y sufrimiento de Jesús. Lo llevaron en el bocho del director de la escuela. Se trataba de una zona rural, el hospital más cercano quedaba a 5 horas. El veterinario más cercano, a 2 horas y media. No sabían ni qué hacer. No dejaban de debatirse si debían sacar el cuchillo o no. Se pusieron en contacto lo más pronto que podían con el papá de Jesús. Pero para ese momento faltaba todavía una hora para que llegaran con el veterinario, con la esperanza de que estuviera disponible y dispuesto. Era un veterinario que detestaba atender a seres humanos, y lo cobraba más caro. No les cobró nada al ver que el paciente era un niño de 11 años con un puñal atorado, y al ver que todos

los profesores y el director estaban dispuestos a endeudarse para pagar la factura. El camino de 2 horas y media, por suerte y pro friega, se lo recorrieron en 1 hora y media. La sangre empapaba poco a poco los asientos en el bocho. Era el único automovil disponible, ya que los profesores llegaban a la escuela en camión, a veces caminando una media hora, si no es que el recorrido completo. Algo que se les quedó en la mente a todos y los presentes, es que Jesús -pálido, y habiendo perdido mucha sangre- empezó a repetirse a si mismo (y solo para él mismo) "No voy a morir para mi. No voy a morir para mi." Como concentrándose en soportar el dolor, y sobrevivir.

A su papá solo le dijeron que sucedió un horrible accidente. Le dijeron que algo había sucedido, pero que nadie supo qué.

Pero que había sido herido gravemente. No le sabían decir a donde lo llevaron, ni como sucedió. Le repetían que se había caído al estar jugando, y tal vez se le atravesó un fierro que estaba ahí, pero todos conocían a Jesús. Era un estudiante muy educado y brillante. El favorito de todos. Y nadie quería contradecir a su iracundo padre. En ese lugar y en ese momento, la comunicación inmediata era un sueño utópico. Al papá de Jesús jamás se le olvidaría la agonía que sufría al no saber como estaba su hijo.

Esa mañana, el padre de Charlie notó que la navaja no estaba.

Para cuando llegó con el veterinario, ya había atardecido. Llegó con su madre -y eso era muy raro, verlos a los dos en la misma habitación-, los dos al borde del

colapso. Jesús estaba anestesiado, y con cierto riesgo a caer en un coma. Todos los presentes intentaban consolarlos, sobretodo a su padre. Pero no podía dejar de temblar y llorar. No paraba de rezar. No sabía ni a quien le rezaba. Tal vez le rezaba a su propio hijo, rogándole que sobreviviera. Jurando que encontraría a quien fuera el cabrón que le pudo haber hecho eso a su hijo y que lo mataría. Él vio el puñal. Él vio la sangre, y lo profundo que había entrado. Se dio cuenta de que fue a propósito. Y pensó que tenía que haberlo hecho otro adulto. Mataría a quien fuera el cabrón que le hiciera eso a su pobre hijo -Es solo un niño, carajo- de 11 años. ¿A quién se lo juró? ¿A Dios? ¿A su hijo, por la injusticia que se le fue violada a su corta edad? ¿A si mismo? ¿Por todo el agónico que le hicieron pasar? ¿A todos?

Todos querían donar sangre. Pero no había forma de saber cuál era el tipo de sangre de Jesús. Lo más seguro -en recomendación del veterinario- era que ambos padres le regalaran tanta sangre como era sano. Porque había perdido demasiada, mucha más que su pequeño cuerpo podía soportar. Con una probabilidad más grande de que despertara, o -por lo menos- de que estuviera en condición de ser llevado al hospital.

Charlie llegó a su casa temprano. Su papá estaba cocinando para ellos dos nada más -nadie más iba a acompañarlos-. No lo escuchó entrar. El pequeño Charlie estaba parado en la puerta de tela. Temblaba. Era como si estuviera cargando una enorme piedra -llamada vergüenza- y su cuerpo estuviera a punto de colapsar. Su papá vio

su sombra en la cortina. Se acercó, desconcertado de la curiosa posición de su hijo, y lo vio. Lo encontró llorando, desconsoladísimo. Se puso a su altura y lo abrazó. Le preguntó que había sucedido. El pequeño quería decirle, pero sus palabras se atoraban constantemente entre lágrimas y mocos. Temblaba como si el pueblito más caliente del mundo de repente se hubiera convertido en el polo norte. Pero entendió. Entendió que algo había pasado. Que le había hecho daño a Jesús, y que estaba muy grave. Que se podía morir. Conectó los puntos. No puede ser. No puede ser verdad. No es cierto. Reprimió ese pensamiento desesperadamente, mientras abrazaba a su hijo con fuerza. Como intentando exprimirle el dolor y el llanto. Como intentando abrazarse a si mismo através de su pequeño hijo.

Llegaron al hospital. Su papá -Matías- le dijo a Charlie que no pronunciara ni una sola palabra. En general. Matías se dirigió al papá de Jesús -Arturo-, y lo abrazó. Arturo estaba seco de lágrimas. Hizo que Charlie abrazara a Arturo. Charlie lloró desconsolado, Arturo solo lo interpretó como la preocupación de un niño pequeño. Notó el desconcertante nerviosismo de Matías. Arturo lo interpretó como que Matías tenía miedo de que quien fuera que le hizo eso a Jesús, estaba suelto e iba a intentar matar a Charlie también. Lo vio con ternura, como constantemente veía a su mejor amigo. Matías se quedó con Arturo y su esposa por el resto de la noche y madrugada.

Él sabía.

Jesús no despertaba, pero habría los ojos. Balbuceaba. Comía y bebía. Pero no terminaba de despertar. Estaba demasiado débil aún. No podía hacer casi nada. Arturo y Matías ambos se endeudaron con sus respectivos jefes para poder internar a Jesús al hospital. Deuda que tendrían que saldar trabajando el resto de sus vidas. Tuvieron que pasar casi dos largas semanas para que Jesús se despertara. Cuando despertó, ahí estaba su papá para recibirlo. No dormía, solo para verlo.

Charlie consiguió disculparse con Jesús. La segunda cosa más dolorosa que le sucedió en la vida, fue apuñalar a su mejor amigo. La primera cosa, fue pedirle perdón. Su relación había sido tensa por desde que se volvían a ver. Nadie sabía que Charlie había sido, excepto por Jesús,

Charlie, y Matías. Todos conocían a Charlie como el mejor amigo de Jesús. Y se trataban como tal, a pesar de todo.

Y lo perdonó. Apenas y lloró. Pero lo perdonó. Charlie se sentía extraño con esa aceptación, porque podía notar que Jesús ya no era el mismo. Pero quería sentirse contento de que estuvieran en buenos términos ahora.

Tuvo que pasar casi un año, pero Arturo se enteró. Se enteró de quien fue. No le había dicho a nadie, pero no podía dejar de preguntarse quién fue. La duda lo comía todas las noches. Se sentía en una enorme deuda con su hijo. No podía seguir preguntándole, porque él se rehuzaba a hablar de lo sucedido. Le dolía demasiado. No quería ni pensar en eso. Pero Arturo le preguntó a toda la escuela. Todas las

pistas posibles. Todas las cuestiones posibles. Se rompía la cabeza en muchos pedazos para intentar decifrar quién chingados había sido. Y no se sentía cerca. Su vida se había convertido en un infierno. Solo quería que todo "acabara." Eso fuera como fuera.

Se enteró por alguien más. Lo escuchó en una conversación que no era suya durante una carne azada. Arturo parecía sonreír y convivir como siempre lo hacía. Parecía que lo había superado. Parecía que era el mismo. Las convivencias eran gratas, pero su vida era agónica. La esposa de Matías estaba hablando con su marido. Y dijo algo ella, algo muy ambiguo, pero que inegablemente sugería que había sido Charlie. No quiso creerlo. Las cosas seguían pasando como si nada. Pero Arturo se notaba mucho más pensativo.

Matías se acercó a él, le preguntaba si todo estaba bien. Arturo no respondió, y casi lo evadió. Fingió una sonrisa, y no podía ni mirarlo a los ojos. Le dijo algo así como "no me hables en este momento." El ambiente se volvió extraño, tenso. Arturo se percató de esto. No quería que este fuera el caso. Nunca quería tener que arruinar el buen ambiente que había entre todos. Así que se paró, y se acercó a Matías. Le estrechó la mano, y Matías se paró para abrazarlo. Tuvieron un abrazo muy emotivo. Empezaron a aplaudir. "Te quiero." Le susurró Arturo a la oreja. Matías se lo regresó, y le dijo muchas otras cosas más, las cuales no escuchó Arturo, porque su mente no estaba presente. Solo su falsa sonrisa, que guardaba muchísimo dolor.

Esa noche Arturo entro a la casa. No

necesitaba llaves. No hizo ni un ruido. Se dirigió al cuarto del pequeño Charlie, quien dormía profundamente, con su uniforme de futbol y un juguete descolorido y pirateado de Buzz Lightyear. La noche era cálida. Arturo tenía puestos sus jeans y sus zapatos de trabajo. Listo para abandonar a su familia despues de lo que estaba apunto de hacer.

Charlie no pudo hacer ni un solo ruido.

A las 3 de la madrugada esa misma noche, la madre de Jesús lo despierta energéticamente. Le dice que se tiene que ir. Él le pregunta que adónde, y por qué. Ella no le responde. Lo viste y le pone en su mochila ropa y un poco de comida que acaba de recalentar en la estufa. Cuando salían de la casa, Jesús preguntó por su papá. Tu papá se tuvo que ir. No sé si va a

regresar. Tú te vas a ir a los Estados Unidos con unos tíos tuyos. Yo te alcanzaré ahí. Todo va a estar bien.

A Jesús le tomó una semana llegar a la frontera. Cruzarla fue un riesgo enorme. Le pagaron a una señora para cuidar de él. Llegó con vida, pero deshidratado, traumatado, sin papá, sin mamá, sin mejor amigo. Sin nada para sostenerse. Sin el idioma, sin el cerebro para procesar lo que sucedía, sin alguien que lo consolara, sin amor, sin cariño, sin el calor del abrazo de sus padre.

Nunca volvió a ver a su papá. A su madre solo llegó a escuchar su voz una última vez, en una llamada telefónica después de casi tres meses. ¿Estás bien, mi amor? ¿Llegaste con bien? No puedo estar ahí todavía, pero te voy a ir a ver -A Jesús se le

hacía raro que lo dijera así, ¿"Irme a ver"?
¿No vas a venir por mí? No voy a regresar?

-¿Dónde está papá?

-No lo sé, mi amor. No lo sé- No puedo saberlo. Nadie lo puede saber ahorita.

-¿Y dónde estás tú?

-Yo sigo aquí. Pero te voy a mandar dinero.
Todo va a estar bien, mi amor

Había algo en la voz de su madre. Como si se escuchara como a cada rato se volteaba atrás de sí.

-¿Por qué no me puedo regresar?

-No, mi amor. Ya te dije que no.

-¿Por qué no?

-Porque alguien malo te anda buscando.
Alguien muy malo. Y no te quiere dejar en paz. Y no te quiere dejar vivir. Como lo que te pasó con el cuchillo. Así te quiere hacer. Te quiere matar.

-Pero quien me lo hizo no fue un señor

(dijo Jesús, pensando que estaba confezando un secreto), fue Charlie.

-Lo sé, mi amor. Lo sé.

-Pero todo está bien. No me van a hacer daño otra vez. Charlie ya se disculpó.

-...Mi amor.

-Habla con Charlie, mami. Él te lo va a decir. No va a querer, pero te lo puede decir. Está bien. Ya lo perdoné.

-Si, mi amor. Voy a hablar con él. Cuídate mucho, por favor. Te amo. No salgas sin tus tíos. Cuídate, que Dios esté contigo mi amor. Te amo.

-Te amo mucho, mami. Te extraño.

Sus respiroz se escuchaban más agitados antes de que la llamada concluyera.